

Miscel·lània

JUAN ANTONIO CEBRIÁN FLORES¹

La voz femenina en *Thérèse Philosophe*

The Female Voice In «Thérèse Philosophe»

RESUMEN

Este artículo estudia la voz femenina empleada en la novela libertina *Thérèse philosophe* (1748), especialmente presente a través de los personajes de Thérèse y M^{me} Bois-Laurier. En pleno Siglo de las Luces, la voz narrativa femenina hace suyas nuevas reivindicaciones, aunque en muchos casos sean autores masculinos los que le den espacio en sus obras. *Thérèse philosophe*, novela atribuida a Boyer d'Argens, realiza una crítica contra la hipocresía del clero y defiende la liberación del cuerpo femenino. A través de estos elementos, esta obra intenta liberar a la mujer de las reglas fijas implantadas por una sociedad y una educación tradicional.

Palabras clave: Literatura libertina, mujer, Ilustración.

ABSTRACT

The present article studies the presence of the female voice in the libertine novel *Thérèse philosophe* (1748), particularly palpable through characters such as Thérèse and Mme Bois-Laurier. In the middle of the Age of Enlightenment, the female narrative voice embodies new demands, although in many cases are the masculine authors who give room to it through his works. *Thérèse Philosophe*, novel attributed to Boyer d'Argens criticizes the hypocrisy of the clergy and defends the liberation of the female body. By means of these elements, this works tries to liberate women from the established rules by society and a classical education.

Keywords: Libertine literature, women, Age of Enlightenment.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- *Thérèse philosophe*. 2.1.- Resumen 3.- Las voces femeninas 3.1.- Mme Bois-Laurier. 3.1.1.- El yo burlesco. 3.2.- Thérèse. 3.2.1.- Inocencia e ignorancia. 3.2.2.- El yo erótico. 3.2.3.- El yo seductor. 3.2.4.- El yo crítico. 3.2.5.- Un yo híbrido. Conclusión. Bibliografía

1. Introducción

El Siglo de las Luces, sobre todo a partir de 1750, supone una ruptura con el siglo anterior, un periodo marcado por el absolutismo. En el ámbito de la política internacional, esta época se caracteriza por el intercambio de ideas entre Inglaterra²

1 Universitat de València, juceflo94@gmail.com

2 En la literatura inglesa del siglo XVIII, podemos encontrar varias novelas centradas en personajes femeninos desde posiciones moralistas, como *Fanny Hill* (1748), de John Cleland (1709-1789); *Pamela* (1740), de Richardson (1689-1761), o su respuesta satírica, *Shamela* (1741), de Henry Fielding (1707-1754).

y Francia, que duraron brevemente. Estos significaron el nacimiento de un movimiento literario y filosófico europeo llamado *Les Lumières* lo que condujo a que este siglo fuese llamado también *le Siècle des Lumières* (1750-1789). Esta corriente literaria se caracteriza por apoyar el progreso humano basado en la razón que permite luchar al hombre contra los prejuicios, la intolerancia y el fanatismo religioso.

En esta época empiezan a surgir nuevas voces femeninas. Recordemos que, hasta ahora, la gran mayoría de las mujeres habían sido silenciadas. La mujer³ era víctima de las normas impuestas por una sociedad puramente sexista: solo las mujeres de clases nobles tenían derecho a una digna educación, las demás se dedicaban a las tareas del hogar. La oportunidad de poder estudiar y trabajar en ciertos ámbitos era un privilegio completamente masculino. Ahora bien, la educación estaba restringida no solamente por cuestiones de género, sino también de estamento de manera que los índices de analfabetismo continuarán siendo altísimos, incluso tras la caída del Antiguo Régimen, por cuestiones de clase.

En el siglo XVII, debemos destacar el papel de las *salonnières*⁴, mujeres que presidían salones donde los mayores intelectuales se reunían para debatir sobre cualquier temática. Entre ellas podemos destacar a Madeleine de Scudéry (1607-1701), Ninon de Lenclos (1620-1705) y la condesa Marie-Madeleine de La Fayette⁵ (1634-1693). Junto a esta tarea, escribieron numerosos tratados⁶ y novelas que con el paso del tiempo han sido silenciadas y, a su vez, olvidadas.

Estas mujeres intelectuales fueron despreciadas y ridiculizadas por parte de los grandes autores de esta época. Por ejemplo, el gran dramaturgo francés, Molière (1622-1673), fue uno de los autores del siglo XVII en publicar varias obras con un fuerte componente misógino. Citaremos brevemente dos de sus comedias: *Les Précieuses ridicules* (1659) y *Les Femmes savantes* (1672). Ya en sus títulos podemos observar una crítica directa y el uso de la ironía para mofarse de ellas. Del mismo modo, Jean de La Fontaine (1621-1695) también se burló de este modo refinado del uso de la lengua francesa con su fábula *La fille* (1678), al igual que Michel de Pure (1620-1680) con *La Précieuse* (1656-1658).

Estos rasgos misóginos y sexistas continuaron en el siglo XVIII. ¿Se podía considerar a una mujer filósofa? La respuesta es «no». En los diccionarios de la época solo podemos encontrar la definición de «filósofo», pero no su equivalente feme-

3 Véase los análisis de De Goncourt (1882), Sonnet (1987) y Duby & Perrot (2002).

4 En relación con las *salonnières*, véase los estudios realizados por Cebrián (2018) y Von der Heyden-Rynsch (1993).

5 Se ha publicado recientemente una excelente antología literaria de escritoras francesas desde la Edad Media hasta el siglo XX, dirigida por Lydia Vázquez, Juan Manuel Ibeas *et al.* (2020).

6 Entre muchos ejemplos, cabe destacar el papel de M^{me} de Lambert y de M^{me} Le Prince de Beaumont en el ámbito de la educación. Algunas de las obras que podemos mencionar de M^{me} de Lambert son las siguientes: *Avis d'une mère à son fils* (1726), *Réflexions nouvelles sur les femmes, ou Métaphysique d'amour* (1727), *Avis d'une mère à sa fille* (1728), *Traité de l'Amitié* (1732), *La Vieillesse* (1732). Por otro lado, M^{me} Le Prince de Beaumont escribió una de las versiones más leídas de *La Belle et la Bête* (1756), además de algunas obras en relación con la instrucción de los más jóvenes: *Instructions pour les jeunes dames qui entrent dans le monde et se marient, leurs devoirs dans cet état et envers leurs enfants* (1764) y *Lettres de M^{me} Du Montier à la marquise de ****, sa fille, avec les réponses, où l'on trouve les leçons les plus épurées et les conseils les plus délicats... pour servir de règle dans l'état du mariage (1756).

nino. Era impensable considerar que una mujer tuviese la capacidad intelectual de poder reflexionar. A juicio de la época, una mujer filósofa es el «colmo» de una mujer *savante* (sabia), la cima de la ridiculez y la comicidad. Sin embargo, Boyer d'Argens⁷ adopta la postura inversa y desmonta la crítica machista de la mujer sabihonda.

Es necesario prestar atención al título: *Thérèse* es un nombre de pila, no es «Madame de X.», no es una señora: la deconstrucción del aparato machista no llega a tocar la clase social: Thérèse puede ser filósofa porque vive al margen de la sociedad, queda fuera del esquema, y se le permite disentir solo por eso. Es por ello que vamos a analizar la voz femenina en una de las obras más polémicas del siglo XVIII: *Thérèse philosophe*.

En esta novela es una mujer quien cuenta su propia historia en forma de memorias ficticias. En primer lugar, nos centraremos en las experiencias sexuales de Thérèse y de M^{me} Bois-Laurier. Posteriormente, estudiaremos los elementos que constituyen las voces femeninas de estas dos mujeres.

2. *Thérèse philosophe*

Thérèse philosophe (1748), obra anónima atribuida a Boyer d'Argens, podría ser percibida como un título banal ya que muchos relatos de la Ilustración portan subtítulos con el calificativo de «filosófico»: *roman philosophique*, *conte philosophique*, etc. Son acotaciones explicativas que acompañan al aparato titular de numerosas publicaciones de la época. Además, este término era antiguamente la «contraseña» para designar, incluso en los edictos del Consejo de Estado, los libros prohibidos y pornográficos, según Robert Darnton (1991).

El título asocia deliberada y excepcionalmente un nombre femenino a este carácter filosófico, en el sentido libertino⁸ del siglo XVIII, tratándose de un personaje principal femenino, emancipado y autónomo en su pensamiento: «Thérèse est sujet de son histoire comme de sa raison»⁹ (Saint-Amand, 2005: 1290). Como podemos observar, en el título aparece la palabra «filósofa». Los diccionarios de la época registran una pluralidad de significados, pero las definiciones están alejadas de todo aquello que está relacionado con el trabajo de filósofo. Podemos señalar tres elementos de tipo moral: la buena vida dominada por la virtud, el amor de los hombres y el valor de pensar en contra de lo vulgar, y sus contrarios, la misantropía y el libertinaje.

El término *libertinaje*¹⁰ aparece a principios del siglo XVII, pero es en Siglo de las Luces cuando alcanza su apogeo. En el siglo XVII, este concepto designa a personas, comportamientos que se distinguen en relación al comportamiento común, ya que son muy críticos con respecto a la religión. Existe, por lo tanto, un aspecto filosófico en este *modus vivendi*, pero también el rechazo de una orden moral muy austera que la Contrarreforma católica impuso a toda la sociedad. Además,

7 Autor atribuido a *Thérèse philosophe*.

8 Es decir, ateo y de costumbres libres.

9 «Thérèse es protagonista de su historia como de su pensamiento».

10 Respecto a la historia del libertinaje, véase el volumen de Didier Foucault (2010).

este tipo de filosofía exalta los placeres de la vida, del juego y del amor. Este movimiento se prolonga y estallará en el siglo XVIII focalizándose, más bien, en la exaltación de los placeres. Este libertinaje alimenta muchas obras de ficción, existe una considerable producción literaria de novelas, por ejemplo, las novelas de Sade (1740-1814), Crébillon (1707-1777), Laclos (1741-1803) o Andréa de Nerciat (1739-1800). En el *Siècle des Lumières*, la novela libertina y la novela de formación estaban muy unidas por su tratamiento de la educación filosófica y erótica del héroe o de la heroína. Además de los libertinos, existe una gran variedad de escritores. Ellos proceden de todos los entornos. Por ejemplo, el cura Meslier¹¹ (1644-1729) y el duque Saint-Simon¹² (1675-1755) son escritores, pero no de profesión. Esta será una de las características del *Siècle des Lumières*. Todos los que escribían y se interesaban en cuestiones de espíritu (la filosofía, la religión, la moral...) son llamados les *gens de lettres* (Didier, 2003).

Volviendo a la noción de *femme philosophe*, en el Clasicismo, supone un desprecio por la sexualización (Lotterie, 2013: 27). La posibilidad de que una mujer fuese filósofa suscitaba reticencias en los hombres. Ellos consideraban que este aspecto era una intrusión escandalosa en el universo masculino. El subtítulo de la novela, *Mémoires pour servir à l'histoire du P. Dirrag, et de M^{lle} Éradice*, da un indicio del escándalo de estos personajes. Es un caso de 1728, llamado el proceso Girard-Cadière. Varios manuscritos, panfletos y textos satíricos hicieron referencia a este proceso. Boyer d'Argens explota todos estos documentos históricos y los transforma en una combinación de lo real y ficticio.

2.1 Resumen

La narradora, Thérèse, cuenta su historia, desde su nacimiento hasta sus veinticinco años de edad, al Conde de... quien se lo había solicitado. Nacida en el seno de la burguesía de provincias, su familia vive en un entorno de cierto relajamiento moral: su padre mantiene a una joven viuda y su madre recibe dinero de parte de su amante. Un día, como consecuencia del fallecimiento de su padre, Thérèse y su madre deciden irse a vivir a Volnot.

Con siete años, Thérèse enferma y engorda visiblemente. Inquieta, su madre no la abandona y descubre, horrorizada, que durante una noche su hija se entrega a placeres solitarios. A pesar de las reprimendas de su madre, la curiosidad de Thérèse no cesa. Ella comienza a experimentar los placeres sexuales con niños de su edad. Después de estos dos años de «libertinaje», su madre la interna en un convento, con once años, en el que se quedará hasta la edad de los veinticinco.

Es en este convento donde la protagonista descubre a Dios y el deseo carnal. Además, conoce al famoso padre Dirrag, su nuevo director espiritual y a M^{lle} Éra-

11 Voltaire publicó un fragmento de su testamento, titulado *Mémoires des pensées et sentiments de Jean Meslier...* (1762). Este texto es considerado como el fundador del ateísmo en Francia. Véase los estudios de Morehouse (1936), Deruette (2008) y Seoane (2017).

12 Es el autor de sus *Mémoires*. Estas memorias desvelan algunos misterios del poder político de la época.

dice, la más dulce de las pupilas de este sacerdote y que rápidamente se convierte en la mejor amiga de Thérèse. Éradice cuenta a la protagonista las prácticas del padre Dirrag con el objetivo de sustituir el mal que ella tenía por la virtud. La devota propone que Thérèse contemple escondida los procedimientos del padre Dirrag. El jesuita manipula a Éradice diciéndole que, para convertirse en santa, ella debe dejarse penetrar por el cordón de *saint François*. La ingenuidad de la joven incita a Thérèse a querer gozar del mismo acto. La misma noche, debido a la excitación, ella se masturba en su cama hasta el punto de herirse. A causa de ciertos rumores que afectan a la reputación del sacerdote, la madre de Thérèse se preocupa y le hacen dudar de su sinceridad y de la seguridad de su hija. Con el objetivo de instruir a la protagonista, su madre presenta a sus amigos a Thérèse: M^{me} C... y el abate T..., e invita a su hija a que se confiese ante M^{me} C....

El abate explica a Thérèse que el padre Dirrag es un director de conciencia que tiene malas intenciones porque pone en juego el honor de Éradice ya que podía quedarse embarazada. Recomienda a Thérèse que no se entregue en ningún caso a estas prácticas fuera del matrimonio, pero no ve inconveniente en que se masturbe con la mano.

Más tarde, Thérèse se da cuenta de que el abate no aborda ciertos temas en su presencia, y, por esta razón ella decide espíarlo. La primera vez que lo espía, ella aprende sobre las materias evocadas por el abate T...: la retirada ante la eyaculación para no comprometer el honor de la dama, la noción de Naturaleza (respecto a Dios), entre otras.

Esta estancia con el abate T... permite a Thérèse aprender y participar en los debates sobre la Naturaleza y Dios, sobre la religión y el cuerpo. Más tarde, su madre le indica que ambas deben partir a París por un tiempo para cobrar el dinero que le debía un vendedor, lo que le permitiría salvar su fortuna y pagar sus deudas. Por otra parte, la madre había confiado todos sus negocios a un abogado de su familia que, finalmente, provocará su ruina. Después de estos acontecimientos, su madre muere de una fiebre maligna. Entonces, Thérèse, sola en París, piensa en entrar en un monasterio, pero, tras su última experiencia, bastante desagradable y según las recomendaciones de su vecina, renuncia. Esta mujer, M^{me} Bois-Laurier, vivía en un apartamento al lado del de Thérèse.

A continuación, en la «Seconde partie», Thérèse cede la palabra a M^{me} Bois-Laurier cuya narración tiene como objetivo instruir a Thérèse sobre los caprichos de los hombres. Esta mujer es una libertina de profesión que tiene una deformidad sexual desde su nacimiento. La nueva protectora de Thérèse intenta mostrar a nuestra protagonista sus experiencias sexuales con obispos, capuchinos y otros religiosos. Su infancia fue dura porque no había tenido familia. M^{me} Lefort es una mujer de París que la acoge cuando ella tenía seis años. Más tarde, esta mujer hace de la deformidad sexual de Bois-Laurier un comercio porque esta última siempre conserva su virginidad. Ellas tienen muchas aventuras con todo tipo de hombres, su experiencia con los capuchinos es muy dura, pero es relatada de manera cómica. Estos quieren desvirgar a Bois-Laurier. Sin embargo, nunca obtienen lo que ellos quieren.

El relato de M^{me} Bois-Laurier concluye y Thérèse vuelve a ser la narradora. Conoce, en la ópera, al Conde de... y se enamora de él. El conde le propone mantenerla gracias a una renta de 2000 libras por año, sin ninguna obligación. Ella acepta vivir con él como amiga, y después, si así lo deseara, como amante. Pero el conde quiere más. La instala en la biblioteca de su casa diciéndole que podrá ojear sus colecciones de libros y de cuadros galantes con la condición de no masturbarse durante quince días. Después de la lectura de *La Tourière des Carmélites, Histoire de dom B***, portier des chartreux*, entre otros, Thérèse no puede más y desea que el conde la posea. Finalmente, hacen el amor. Después de este goce sexual, Thérèse se entrega a una sabia reflexión para probar que los principios reservados en el libro, que ella misma escribe, deben contribuir a la felicidad de la sociedad. Es entonces cuando el conde pide a Thérèse que escriba su propia historia.

3. Las voces femeninas

3.1 Mme Bois-Laurier

En este apartado vamos a analizar al personaje de M^{me} Bois-Laurier, la vieja cortesana. Este personaje es introducido por Thérèse al final de la «Première partie», después de la muerte de su madre. Sus primeras palabras son de agradecimiento a su vecina porque la ha cuidado: «Elle eut la complaisance de ne me presque point quitter pendant le premier mois qui suivit la mort de ma mère, et je lui dois une reconnaissance éternelle des soins qu'elle se donna pour soulager l'affliction dont j'étais accablée»¹³ (2005: 925). Más tarde, M^{me} Bois-Laurier desempeña el papel de madre, ya que ella educa a Thérèse. La cortesana tiene un objetivo: buscar un marido para la joven.

Este tipo de novelas en forma de falsas memorias, cuyos autores son mayoritariamente hombres, entra en una espiral de transgresiones sucesivas. El personaje de la cortesana hace que estas novelas sean muy provocadoras ya que las heroínas llevan su vida y sus deseos sexuales con una libertad absoluta. M^{me} Bois-Laurier, la cortesana de *Thérèse philosophe*, se define por negación, al mismo tiempo que reivindica su derecho a la diferencia, lo que no deja de ser una provocación¹⁴ (2005: 932-933):

Je ne suis ni homme, ni femme, ni fille, ni veuve, ni mariée. J'ai été une libertine de profession et je suis encore pucelle [...] La nature capricieuse à mon égard a semé d'obstacles insurmontables la route des plaisirs qui font passer une fille de son état à celui de femme : une membrane nerveuse en ferme l'avenue avec assez d'exactitude pour que le trait le plus délié que l'amour ait jamais eu dans son carquois n'ait pu atteindre le but. Et ce qui te surprendra davantage, on n'a jamais pu me déterminer à subir l'opération qui pouvait me rendre habile aux plaisirs, quoique pour vaincre ma répugnance on me citât à chaque instant l'exemple d'une

13 «Ella tuvo la condescendencia de no dejarme casi nunca durante el primer mes que siguió a la muerte de su madre, y yo le debo un reconocimiento eterno de los cuidados que ella sacrificó para aliviar la aflicción que me atenazaba».

14 Véase el estudio sobre la cortesana en el siglo XVIII de Mathilde Cortey (2001).

infinité de filles [...] Destinée dès ma plus tendre enfance à l'état de courtisane, ce défaut qui semblait devoir être l'écueil de ma fortune dans ce honteux métier, en a été au contraire le principal mobile.¹⁵

M^{me} Bois-Laurier demuestra una voluntad de poder ante un siglo *phallogénico*¹⁶. Las escenas de lujuria son percibidas por Thérèse desde su perspectiva de *voyeurisme* y permitirán el descubrimiento de su cuerpo poco a poco. Es necesario citar el análisis minucioso de Mathilde Cortey sobre el *voyeurisme* (2001: 174):

La courtisane a besoin d'y lire l'affirmation de son existence comme objet d'un désir, et comme incarnation de la séduction. La sexualité est fondée sur le regard de l'autre. La systématisation de ce fonctionnement se réalise parfois par une projection hors de soi dans l'activité du voyeurisme. La jouissance s'obtient par une impression rétinienne qui se doit d'être des plus frappantes. Dans la réalité comme dans la fiction, tous les bordels sont équipés de niches secrètes d'où quelques invités peuvent observer les clients et les filles¹⁷.

Bois-Laurier es diferente a las otras mujeres, como Éradice y M^{me} C..., porque ella jamás experimenta el clímax del placer. Su cuerpo es insensible, ya que ella tiene una particularidad física que le hace impenetrable. Ella está bloqueada por «una membrana nerviosa que cierra la entrada con firmeza para que el dardo más fino que el amor haya jamás tenido en su aljaba no pueda alcanzar el objetivo». Lo que ella desea no es el sexo masculino en su máximo esplendor, sino en su forma más humillante. Lo podemos observar en la escena en la que el Presidente compra su virginidad a M^{me} Lefort; Bois-Laurier describe el momento donde ella mira al Presidente que está situado a su lado, «tenant d'une main sa lorgnette braquée sur mon postérieur, et de l'autre, secouant entre ses cuisses quelque chose de noir et de flasque que tous ses efforts ne pouvaient faire guinder»¹⁸. La impenetrabilidad de su himen otorga a Bois-Laurier el poder de ridiculizar y de humillar el deseo sexual masculino.

15 «No soy hombre, ni mujer, ni niña, ni viuda, ni casada. He sido una libertina de oficio y todavía soy virgen [...] La naturaleza caprichosa, en lo que a mí respecta, sembró de obstáculos insuperables la ruta de los placeres que hacen pasar una doncella, de su estado, al de mujer: una membrana nerviosa cierra la entrada con bastante exactitud para que el disparo más fino que el amor haya jamás tenido en su aljaba pueda alcanzar el objetivo. Y lo que más te sorprenderá es saber que nadie ha conseguido persuadirme para que me dejara practicar la operación que podría hacerme apta para los placeres, a pesar de que, para superar mi repugnancia, citasen cada instante el ejemplo de una infinidad de doncellas [...] Destinada desde mi más tierna infancia al estado de cortesana, este defecto, que parecía que iba a ser el escollo de mi fortuna en este deshonesto trabajo, ha sido por el contrario el principal aliciente».

16 Para un análisis más detallado de este tema, véase Mathilde Cortey (2001: 144).

17 «La cortesana necesita leer la afirmación de su existencia como objeto de un deseo, y como encarnación de la seducción. La sexualidad está fundada sobre la mirada del otro. La sistematización de este funcionamiento se realiza, a veces, por una proyección fuera de sí en la actividad del voyerismo. El goce se obtiene por una impresión retiniana que debe de ser de las más impresionantes. En la realidad, como en la ficción, todos los burdeles están equipados de recovecos secretos donde algunos invitados pueden observar a los clientes y a las chicas».

18 «Sosteniendo con una mano su antejo que apunta hacia mi trasero, y, con la otra, sacudiendo entre sus muslos alguna cosa negra y flácida que ni con todos sus esfuerzos podían endurecer».

A través su discurso, la cortesana hace escuchar su voz, utilizando todas las modalidades de un *yo* femenino. Esta representación de una oratoria femenina es interesante para que se interroge sobre la historia de las mentalidades y sobre la evolución cultural de la interiorización de diferencias sexuales.

3.1.1 El *yo* burlesco

El relato de Bois-Laurier está inscrito en la «Seconde partie» del libro. Hasta este momento, Thérèse ha recibido lecciones filosóficas, y en esta parte, obtendrá lecciones sexuales. Esta historia rompe con el discurso filosófico del relato de Thérèse, a menos que entendamos que la filosofía de verdad solo puede entenderse en la práctica de un *boudoir* (tocador), como proclamaría más tarde Sade.

El episodio del relato de M^{me} Bois-Laurier es exclusivamente femenino. La presencia del miembro masculino es típica de la novela pornográfica en el siglo XVIII. El fantasma masculino por excelencia eran las relaciones sexuales entre varias mujeres. *Thérèse philosophe* no escapa al estereotipo, ya que Thérèse y Bois-Laurier comparten una intimidad física, como lo muestra las palabras de Thérèse: «Dès que nous fûmes au lit nos folies prirent la place du raisonnement»¹⁹. Pero aquella persona que lea el texto no sabe lo que pasa entre las dos mujeres: sus «impudicias» quedan sobreentendidas. Siguiendo la técnica del relato libertino del siglo XVIII, el autor deja que el receptor lea entre líneas. en un silencio absoluto.

En esta parte, M^{me} Bois-Laurier es la narradora de un relato incrustado donde su interlocutora, Thérèse, desempeña el papel de observadora. M^{me} Bois-Laurier representa la independencia femenina debido a una particularidad fisiológica que la hace «impenetrable»²⁰. Por lo tanto, solo disfruta con la masturbación. Este recurso al autoerotismo es una confirmación de la igualdad de los sexos. La mujer emplea su mano como un pene sustituto que la libera de sus angustias. M^{me} C... y Thérèse se oponen a la sumisa Éradice que consiente el *laissez-faire*, en su caso, la manipulación de un clérigo.

La crítica del anticlericalismo y de la homosexualidad masculina es evidente a través del personaje de M^{me} Bois-Laurier. Es una temática clave que podemos encontrar en otras novelas-memorias del siglo XVIII como *La Religieuse*²¹ (1796) de Diderot. En el relato de M^{me} Bois-Laurier, ella no condena la homosexualidad, pero recalca que a ella no le gusta. Como Florence Lotterie indica, el representante de los *Antiphysiques* es el último en aparecer en la galería de los libertinos, como si esto fuese la cumbre de una gradación de lo monstruoso. M^{me} Bois-Laurier cita en su relato a los *Antiphysiques*²²:

Je ne te parle point du goût de ces monstres qui n'en ont que pour le plaisir *antiphysique*²³, soit comme *agent*, soit comme *patient* [...] Je remarque cependant que Messieurs les antiphysiques se moquent de nos injures et défendent vivement

19 «Desde que nos fuimos a la cama, nuestras imprudencias dieron paso al raciocinio».

20 Véase Anne Richardot (1997: 89-99).

21 En esta obra está presente la homosexualidad femenina.

22 Referencia directa a las personas homosexuales.

23 Referencia directa al acto sodomita.

leur goût, en soutenant que leurs antagonistes ne se conduisent que par les mêmes principes qu'eux. «Nous cherchons tous le plaisir, disent ces hérétiques, par la voie où nous croyons le trouver. C'est le goût qui guide nos adversaires ainsi que nous. Or vous conviendrez que nous ne sommes par les maîtres d'avoir tel ou tel goût. Mais, dit-on, lorsque les goûts sont criminels, lorsqu'ils outragent la nature, il faut les rejeter. Point du tout : en matière de plaisirs, pourquoi ne pas suivre son goût ? Il n'y en a point de coupables. D'ailleurs il est faux que l'*antiphysique* soit contre nature, puisque c'est cette même nature qui nous donne le penchant pour ce plaisir. Mais, dit-on encore, on ne peut pas procréer son semblable, continuent-ils. Quel pitoyable raisonnement ! Où sont les hommes, de l'un et de l'autre goût, qui prennent le plaisir de la chair dans la vue de faire des enfants ?»²⁴ (2005: 952-953).

Finalmente, el objetivo de M^{me} Bois-Laurier es instruir a Thérèse sobre sus historias con los hombres: ella quiere enseñarle la sexualidad y los placeres más sensuales. En esta parte, asistimos a un conjunto de manías perversas de los hombres. Por ejemplo, están muy interesados en la virginidad de M^{me} Bois-Laurier. Además, la protagonista nos relata cómo un médico deseaba que le azotasen durante el acto sexual, mientras que otro libertino necesitaba la utilización de un consolador para que Thérèse se excitase.

Tras la descripción de la voz narradora de M^{me} Bois-Laurier, vamos a detenernos en la reivindicación de la voz femenina de la protagonista.

3.2 Thérèse

Con veinticinco años, Thérèse comienza su relato dirigiéndose a un conde. Contando la historia de su vida, ella revela lo que ha llegado a ser al final de la novela: una persona «ilustrada». Vamos a explicar la evolución de Thérèse joven e inocente hasta Thérèse adulta y «filósofa».

Años más tarde, este personaje femenino suscitará fuertes críticas en *L'Anti-Thérèse, ou Juliette philosophe, nouvelle messine véritable, par M. De T**** (1750), obra anónima, pero atribuida a François-Vincent Toussaint (1715-1772), hombre de letras y enciclopedista francés. La presentación «Épître à mon ami», que constituye el inicio de *L'Anti-Thérèse*, critica a este personaje por la obscenidad de su relato. El autor de esta réplica ataca el estilo, la elección de su expresión y la vivacidad de los colores de la obra de Boyer d'Argens. El personaje principal de *L'Anti-Thérèse* es

24 «No te hablo de la inclinación de estos monstruos que no tienen otra que la del placer *antifísico*, sea como agente, sea como paciente [...] Sin embargo, subrayo que los Señores *antifísicos* se mofan de nuestras injurias y defienden con vivacidad su inclinación, sosteniendo que sus antagonistas no se guían por los mismos principios que ellos. «Todos nosotros buscamos el placer, dicen estos herejes, por el camino por el que pensamos que los vamos a encontrar. Es la inclinación la que guía a nuestros adversarios, así como a nosotros. No obstante, usted estará de acuerdo en que no somos los dueños de tener tal o cual gusto. Pero, dicen, cuando las inclinaciones son criminales, cuando ofenden a la naturaleza, es necesario rechazarlas. Para nada: en cuanto a placeres, ¿por qué no seguir la propia inclinación? No hay ningún culpable. Además, es falso que el *antifísico* esté en contra de la naturaleza, ya que es esta misma naturaleza quien nos da la querencia por este placer. Pero, dicen todavía, no podemos procrear con un igual, continúan. ¡Qué lamentable razonamiento! ¿Dónde están los hombres, de una y otra inclinación, que se den al placer de la carne con la idea de tener hijos?»».

Juliette, una mujer virtuosa. La podemos comparar con la Juliette del marqués de Sade, que es una mujer libertina. La oposición entre ambos personajes principales, Thérèse y Juliette, queda reflejada en las palabras de esta misma: «Eh, messieurs, ne vous flattez pas tant, apprenez une fois qu'on peut penser bien sans penser comme vous» (Anónimo, 1750: 11). Sin embargo, en *Les Infortunes de la vertu* (1791), Sade (1995: 8-9) nos describe una Juliette completamente diferente:

Juliette avait servi la nature, elle en oublia les lois dans le second : des recherches criminelles, de honteux plaisirs, de sourdes et crapuleuses débauches, des goûts scandaleux et bizarres... [elle] corrompit entièrement ses mœurs [...] et les triomphes qu'elle vit obtenir au vice dégradèrent totalement son âme ; elle sentit que, née pour le crime...²⁵

En conclusión, el autor de *L'Anti-Thérèse*, con el propósito de criticar *Thérèse philosophe*, emplea también la novela-memorias: la primera persona y la utilización del personaje femenino con el objetivo de «igualar su modelo»²⁶. Además del personaje de Thérèse, la novela de *Thérèse philosophe* será un referente para otras novelas libertinas de la época. Es la complejidad de la voz femenina la que vamos a analizar a través del personaje de Thérèse.

3.2.1 Inocencia e ignorancia

La narradora Thérèse hace de su propia vida un relato que evoluciona según el descubrimiento progresivo de su cuerpo y sus deseos.

Con siete años, Thérèse comienza la exploración de su cuerpo con frotamientos y se procura placeres poco conocidos, habitualmente, en una niña de su edad. Ignorante e inocente, desconoce el hecho de que estos placeres estaban condenados por la sociedad, es por eso que cuando su madre la sorprende ella le responde:

Je lui répondis, en pleurant, que j'ignorais en quoi j'avais pu la fâcher, que je ne savais ce qu'elle voulait me dire par les termes d'attouchements, d'impudicité, de péché mortel²⁷, dont elle se servait. La naïveté de mes réponses la convainquit de mon innocence, et je me rendormis²⁸ (2005: 874).

A pesar de la reprimenda de su madre, Thérèse no retrocederá ante nada por extraer un aprendizaje de su exploración. Después de estos dos años, su madre la

25 «Juliette tenía a bien servir a la naturaleza, pero olvidó sus leyes al instante: búsquedas criminales, vergonzosos placeres, sordos e indecentes desenfrenos, gustos escandalosos y extraños...[ella] corrompió completamente sus normas [...] y los triunfos que vio, que el vicio obtenía, degradaron totalmente su alma; sintió que, hecha para el crimen...»

26 Véase la edición de *Thérèse philosophe* de François Moureau (2000).

27 *L'Onanisme* es publicado por el doctor Tissot en 1760. La masturbación no estaba todavía considerada como peligrosa para la salud. Véase, sobre la masturbación femenina, el artículo de Théodore Tarczylo (1980) y el de Jean Marie Goulemot (1980).

28 «Le respondí, llorando, que ignoraba en qué podía haberla enojado, que no sabía lo que ella quería decirme con los términos de tocamientos, de impudicia, de pecado mortal, de los que ella empleaba. La ingenuidad de mis respuestas la convenció de mi inocencia, y yo me volví a dormir».

mete en un convento: es el símbolo del aislamiento y de la prohibición del cuerpo. Thérèse entra al convento a la edad de once años. Su primera acción fue la de confesarse al viejo guarda de los capuchinos, director espiritual de su madre. Este clérigo le dice de una manera muy severa, cuando ella solo tiene once años, que ella tendrá que evitar el demonio de la carne:

Vous serez un jour une sainte, me dit ce bon père, si vous continuez de suivre, comme vous avez fait, les principes de vertu que votre mère vous inspire; évitez surtout d'écouter le démon de la chair ; je suis le confesseur de votre mère, elle m'avait alarmé sur le goût qu'elle vous croit pour l'impureté, le plus infâme des vices ; je suis bien aise qu'elle se soit trompée dans les idées qu'elle avait conçues de la maladie que vous avez eue il y a quatre ans ; sans ses soins, mon cher enfant, vous perdiez votre corps et votre âme²⁹ (2005: 877).

El confesor la previene no solamente del peligro que representa la «serpiente», sino también de su veneno: «ils s'élanceront contre vous: c'est alors que vous devez redouter l'effet du venin qu'ils ont coutume de darder avec une sorte de fureur, et qui empoisonnerait votre corps et votre âme»³⁰ (2005: 878). Durante esta confesión, ella «crut apercevoir du crime, dans [ses] plaisirs»³¹ (2005: 287), pero ella estaba «plus affectée de l'idée de l'aimable serpent que de celle des remontrances et des menaces qui [lui] avaient été faites à son sujet»³² (2005: 878). Este convento transforma los cuerpos femeninos en cadáveres. Lo podemos observar cuando Thérèse se compara con un esqueleto tras haber pasado esos años en el convento:

J'ai dit qu'à vingt-trois ans ma mère me retira presque mourante du couvent où j'étais. Toute la machine languissait, mon teint était jaune, mes lèvres livides ; je ressemblais à un squelette vivant. Enfin la dévotion allait me rendre homicide de moi-même, lorsque je rentrai dans la maison de ma mère³³ (2005: 882).

Thérèse se esfuerza por seguir los principios religiosos para evitar caer en el vicio. Ella intenta seguir, de buen grado y buena fe, este modelo de vida virtuosa. Desde su adolescencia, la heroína aprende a diferenciar el vicio de la virtud a través de los dogmas religiosos. Por consiguiente, ella se halla ante dos mundos opuestos: el del mal y el del bien y lo muestra con estas palabras:

29 «Usted será un día una santa, me dijo este buen padre, si sigue, como ha hecho, los principios de la virtud que su madre le inspira; evite sobre todo escuchar el demonio de la carne; yo soy el confesor de su madre, ella me había puesto en alerta sobre la inclinación que cree que usted tiene por la impureza, el más infame de los vicios; yo estoy contento de que ella se haya equivocado con las ideas que se había hecho sobre la enfermedad que usted tuvo hace cuatro años; sin sus cuidados, querida niña mía, usted hubiese perdido su cuerpo y alma».

30 «Se lanzarán contra usted: es entonces cuando usted debe temer el efecto del veneno que tienen costumbre de arrojar con una especie de furor, y que envenenaría su cuerpo y alma».

31 «Creyó percibir el crimen en sus placeres».

32 «Más afectada por la idea de la amable serpiente que por la de los reproches y amenazas que le habían sido hechos por este motivo».

33 «He dicho que con 23 años mi madre me sacó del convento, casi moribunda, de donde yo estaba. Toda la maquinaria se debilitaba, mi tez era amarilla, mis labios pálidos; parecía un esqueleto viviente. Al final, la devoción iba a convertirme en homicida de mí misma, cuando volví a casa de mi madre».

Dès ma plus tendre enfance, on ne m'a parlé que d'amour pour la vertu et d'horreur pour le vice. Vous ne serez heureuse, [...] qu'autant que vous pratiquerez les vertus chrétiennes et morales : tout ce qui s'en éloigne est le vice, le vice nous attire le mépris, et le mépris engendre la honte et les remords qui en sont une suite³⁴ (2005: 873).

Con dieciséis años, Thérèse cae en un estado de melancolía. Su alma duda entre dos pasiones. Por un lado, ella ama a Dios con toda su buena fe y, por otro lado, se siente atraída por la «serpiente». Pero los placeres sexuales restringen la capacidad de reflexión del individuo, probablemente por eso la Iglesia se opone: «Excitée par les avant-coureurs du plaisir, j'étais incapable d'aucune autre réflexion ; l'enfer entrouvert sous mes yeux n'aurait pas eu le pouvoir de m'arrêter : remords impuissants ! Je mettais le comble à la volupté»³⁵ (2005: 879). La ignorancia y la inocencia que al inicio caracterizaban a Thérèse, poco a poco, dejan paso a una decidida voluntad de seducción.

3.2.2 El *yo* erótico

Después de la salida del convento, con 23 años, y tras haber observado el acto sexual entre el padre Dirrag y Cadière y haber recibido las lecciones del abate T..., Thérèse ha profundizado en su búsqueda del placer, descubriendo, atentamente detallado, su propio cuerpo. El *yo* erótico es típico de las novelas libertinas. La protagonista nos cuenta, adoptando una postura *voyeuriste*, todas las escenas sensuales. Lo podemos percibir en el fragmento donde Thérèse realiza un ejercicio masturbatorio:

[...] je me troussai et m'étant assise sur le bord de mon lit, j'écartai les cuisses de mon mieux et m'attachai à examiner attentivement cette partie qui nous fait femmes. J'en entrouvris les lèvres et, cherchant avec le doigt l'ouverture par laquelle le père Dirrag avait pu enfiler Éradice avec un si gros instrument, je la découvris sans pouvoir me persuader que ce fût elle. Sa petitesse me tenait dans l'incertitude, et je tentais d'y introduire le doigt lorsque je me souvins de la défense de M. T... Je le retirai avec promptitude. En remontant le long de la fente, une petite éminence que j'y rencontrai me causa un tressaillement. Je m'y arrêtai, je frottai, et bientôt j'arrivai au comble du plaisir. Quelle heureuse découverte pour une fille qui avait en elle une force abondante de la liqueur qui en est le principe !³⁶ (2005: 903).

34 «Desde mi más tierna infancia, nadie me ha hablado más que de amor por la virtud y de honor por el vicio. Usted no será feliz, [...] si no en la medida que practique las virtudes cristianas y morales: todo lo que se aparta de ellas es el vicio, el vicio nos procura deshonra, y la deshonra engendra la vergüenza y los remordimientos que son su consecuencia».

35 «Excitada por los precursores del placer, era incapaz de ninguna otra reflexión; el infierno, entreabierto bajo mis ojos, no me había intimidado; ¡remordimientos impotentes! La voluptuosidad llegaba al colmo».

36 «[...] me subí las faldas y sentada sobre el borde de mi cama, separé los muslos todo lo posible y me dediqué a examinar atentamente estas partes que nos hacen mujeres. Entreabrí mis labios y, buscando con el dedo la abertura por la cual el padre Dirrag había podido penetrar a Éradice con un gran instrumento, la encontré sin poder convencerme de que fuese ella. Su pequeñez me tenía en la incertidumbre, y yo trataba de introducir el dedo cuando me acordé de la prohibición de M. T... Lo retiré con prontitud. Subiendo a lo largo de la hendidura, una pequeña prominencia que encontré me causó un estremecimiento. Me paré, me froté, y en poco tiempo llegué al colmo del placer. ¡Qué feliz hallazgo para una chica que tenía en ella una fuerza abundante de licor que es su esencia!».

Tras el paso de los años, los deseos sexuales de Thérèse son más intensos. Sin embargo, su razonamiento los rechaza porque su educación religiosa se opone completamente a estas prácticas. La Iglesia considera, en efecto, que las partes sexuales son obscenas, son sinónimas de pecado. La «Première partie» desempeña un papel indispensable porque ella introduce el aprendizaje sexual de la heroína. Nuestra protagonista vive su primera experiencia de manera *voyeuriste*, ya que Thérèse no interviene en el acto sexual de los dos personajes (Dirrag y Éradice).

La experiencia entre Dirrag y Éradice hace del personaje principal una observadora: ella comienza a cuestionarse sobre lo que significa el concepto «deseo». Thérèse joven, que está moldeando su comportamiento (hasta aquí inocente), no cree que los actos de Dirrag y Éradice sean *contre nature* (2005: 954). En su opinión, les dan acceso al éxtasis espiritual:

[...] l'entrée de ce membre rubicond dans la partie de Mademoiselle Éradice ne pouvait sortir de mon imagination sans que j'y attachasse cependant aucune idée distincte de plaisir, et encore moins de crime. Je tombai enfin dans une rêverie profonde pendant laquelle il me sembla que ce même membre, détaché de tout objet, faisait son entrée en moi par la même voie³⁷ (2005: 896).

Otras escenas donde podemos percibir este *yo* erótico de Thérèse se hallan en el final de la novela con el encuentro del conde con ella. Es el momento del éxtasis de nuestra heroína: «Je ne crains point ton dard : tu peux percer ton amante ; tu peux même choisir où tu voudras frapper, tout m'est égal, je souffrirai tes coups avec constance, sans murmurer ; et pour assurer ton triomphe, tiens ! voilà mon doigt placé»³⁸ (2005: 965). Además del erotismo, la seducción³⁹ juega un papel fundamental para conseguir la atención del lector desde las primeras escenas. Como señala Lydia Vázquez: «[...] seducir es comunicar; hasta el silencio es comunicación artera. Seducir es subvertir la Palabra, es despojarla de su función para convertirla en instrumento de confusión, de incomunicación, de aislamiento» (1996: 61).

3.2.3 El *yo* seductor

El arte de la seducción es un sistema filosófico, complejo, de espíritu enciclopedista, de compilación de saberes (Vázquez, 1996: 63). En las escenas más sensuales de *Thérèse philosophe*, como por ejemplo durante el acto sexual entre M^{lle} Éradice y el padre Dirrag, Thérèse, con veintitrés años, se sorprende por todo:

Quelle mécanique ! Quel spectacle, mon cher comte, pour une fille de mon âge, qui n'avait aucune connaissance de ce genre de mystère ! [...] Il me souvient seulement que vingt fois je fus sur le point de m'aller jeter aux genoux de ce célèbre

37 «[...] la entrada de este miembro rubicundo en las partes de la Srta. Éradice no podía escapar de mi imaginación sin que yo lo relacionase con una idea clara de placer, y menos aún de crimen. Caí al final en un sueño profundo durante el cual me pareció que este mismo miembro, separado de todo objeto, hacía su entrada en mí por la misma vía».

38 «No temo tu dardo: tú puedes penetrar a tu amante; tú mismo puedes incluso elegir dónde te gustaría tocar, me da igual todo, sufriré tus golpes con firmeza, sin murmurar; y para asegurar tu triunfo, ¡toma! Mira dónde está mi dedo».

39 Véase el análisis sobre la seducción de Jean Baudrillard (1979).

directeur, pour le conjurer de me traiter comme mon amie. Était-ce mouvement de dévotion ?⁴⁰ (2005: 890).

Thérèse se encontraba, por primera vez, ante este *tableau*⁴¹ lujurioso. Los movimientos de los dos monjes servían para estimular la imaginación de nuestra narradora. En esta escena, Thérèse está escondida en un pequeño gabinete y describe la escena para que el lector sea, como ella, espectador de este reencuentro. En el repertorio erótico que ella vivirá, esta escena equivale a la confesión *sadienne* (Barthes, 1971: 149). Además, el padre Dirrag utiliza esta confesión, ceremonia religiosa que Sade empleaba para sus orgías, para parodiar el sacramento de la penitencia. Del mismo modo que en el teatro, así se produce un objeto estético: «le son et la vue sont réunis dans le spectacle (ce qui est banal), mais séparés par la barre du confessionnal, par la Loi classificatrice (âme/chair) qui fonde la transgression : la stéréographie est complète»⁴² (Barthes, 1971: 149).

Una de las características de Thérèse joven y adulta es la inocencia, ya que ella hace varias referencias a su propia condición cuestionándose sobre los prejuicios de su juventud:

«Trahirai-je la confiance de gens à qui j'ai les plus grandes obligations, puisque ce sont les actions des uns et les sages réflexions des autres qui, par gradation, m'ont dessillé es yeux sur les préjugés de ma jeunesse ?»⁴³ (2005: 873).

Constatando su ingenuidad: «Eh bien! Mon cher bienfaiteur, je ne résiste plus: écrivons ; mon ingénuité me tiendra lieu d'un style épuré chez les personnes qui pensent; et je crains peu les sots»⁴⁴ (2005: 873) y cuando ella intenta convencer al confesor: «Ma naïveté sur les termes, sur les attitudes et sur le genre des plaisirs dont je convenais servir encore à le persuader de mon innocence»⁴⁵ (2005: 877).

Thérèse combina su inocencia y su ignorancia para conmovir (y seducir), por turnos, al conde, a los clérigos y a los lectores: «Quoi ! Serait-il bien possible, mon père, repris-je tout émue, que ce soit là un serpent et qu'il soit aussi dangereux que vous le dites? Hélas! Il m'a paru si doux ! il n'a mordu aucune de mes compagnes [...]»⁴⁶ (2005: 878).

40 «¡Qué mecánica! ¡Qué espectáculo, mi querido conde, para una niña de mi edad, que no tenía ningún conocimiento de este tipo de misterio! [...] Me acuerdo que hasta veinte veces intenté lanzarme a las rodillas de este célebre director, para rogarle que me tratase como a mi amiga. ¿Era esto un impulso de devoción?».

41 Es recurrente en las novelas libertinas asociar las escenas libertinas con el arte.

42 «El sonido y la vista están reunidos en el espectáculo (lo que es banal), pero separados por la barra del confesionario, por la Ley clasificadora (alma/carne) que funda la transgresión: la proyección está completa».

43 ««¿Traicionaré la confianza de la gente a quien debo las mayores obligaciones, ya que son las acciones de unos y las sabias reflexiones de otros, las que, por gradación, me han abierto los ojos sobre los prejuicios de mi juventud?»».

44 «¡Ea, pues! Mi querido benefactor, no resisto más: escribamos; mi ingenuidad hará el papel de un estilo depurado de cara a las personas que piensan; y poco me importan los zotes».

45 «Mi ingenuidad respecto a los conceptos, las actitudes y el tipo de placeres le sirvieron para confirmar su juicio sobre mi inocencia».

46 «¡Cómo! ¿Sería posible, padre, repliqué conmovida, que eso de ahí sea una serpiente y que sea tan peligrosa como usted dice? ¡Qué desgracia! ¡Me ha parecido tan dulce! No ha mordido a ninguna de mis compañeras [...]».

3.2.4- El *yo* crítico

Ahora vamos a analizar otro *yo*, el *yo* adulto de la protagonista, es decir, el *yo* crítico y filosófico de los ilustrados. Desde la primera página de *Thérèse philosophe*, la protagonista, con veinticinco años, introduce este pensamiento y se lo explica al conde:

Mais si l'exemple, dites-vous, et le raisonnement ont fait votre bonheur, pourquoi ne pas tâcher de contribuer à celui des autres par les mêmes voies, par l'exemple et le raisonnement ? Pourquoi craindre d'écrire des vérités utiles au bien de la société ?⁴⁷ (2005: 873).

Este *yo* crítico se dirige también a los teólogos que la narradora califica de *fourbes* (hipócritas) e *ignorants*. Thérèse muestra aquí sus dudas entre su amor por Dios y su deseo carnal, preguntándose en voz alta: «Répondez, théologiens fourbes ou ignorants, qui créez nos crimes à votre gré : Qui est-ce qui avait mis en moi les deux passions dont j'étais combattue, l'amour de Dieu et celui du plaisir de la chair ? Est-ce la nature ou le diable ?»⁴⁸ (2005: 879).

De hecho, durante toda la novela, Thérèse pasa de una creencia⁴⁹ a otra. Por ejemplo, después del monólogo del abate T..., no duda de lo que él dice y lo acepta tal y como es: «Les préceptes de mon nouveau directeur avaient charmé mon âme; j'y voyais un air de vérité, une sorte de démonstration soutenue, un principe de charité, qui me faisaient sentir le ridicule de ce que j'avais ouï jusqu'alors»⁵⁰ (2005: 903).

El discurso del abate T... confirma lo sucedido durante el primer episodio: el abuso de los sacerdotes sobre la ignorancia de las jóvenes puede provocar consecuencias más graves que solo ligeras lesiones físicas e íntimas. La entrada en escena del eclesiástico en la novela marca el inicio de un nuevo tipo de discurso, un discurso materialista, sin metáfora. Las lecciones del clérigo habían abierto los ojos a Thérèse sobre las leyes del hombre y sobre la hipocresía de las religiones. Pero no tenía ningún conocimiento de las costumbres de la buena sociedad, por ello M^{me} Bois-Laurier le ofrecerá estas lecciones. Desde su encuentro con Bois-Laurier, Thérèse se interroga sobre las contradicciones que existen entre los dogmas religiosos y los sentidos. Por este motivo decide gozar de su cuerpo, cosa que había rechazado hasta ese momento.

47 «Pero si el ejemplo, me dice usted, y el razonamiento han conseguido su felicidad, ¿por qué no intentar contribuir a la felicidad de los otros por las mismas vías, es decir, a través del ejemplo y el razonamiento? ¿Por qué hay que temer el escribir verdades útiles para el bien de la sociedad?».

48 «Responded, teólogos hipócritas o ignorantes, que creáis nuestros crímenes según vuestro gusto: ¿Quién habría puesto en mí las dos pasiones que me asediaban, la del amor de Dios y la del placer de la carne? ¿La Naturaleza o el diablo?».

49 Al principio del relato, percibimos que Thérèse adolescente sigue los principios religiosos, pero Thérèse adulta es capaz de rechazarlos reflexionando.

50 «Los preceptos de mi nuevo director habían hechizado mi alma; veía en ellos un aire de verdad, una especie de demostración constante, un principio de caridad, que me hacían sentir lo ridículo de lo que había oído hasta entonces».

Además, al final de la «Seconde partie», Thérèse hace resurgir su espíritu crítico que se asemeja significativamente al pensamiento de los filósofos de los ilustrados:

Voilà, mon cher bienfaiteur, ce que vous avez exigé que j'écrivisse des détails de ma vie. Que de sots, si jamais ce manuscrit venait à paraître, se récrieraient contre la lascivité, contre les principes de morale et de métaphysique qu'il contient ? [...] tout ce que j'ai écrit est fondé sur l'expérience, et sur le raisonnement détaché de tout préjugé⁵¹ (2005: 966).

Por lo tanto, el *yo* de Thérèse es un *yo* híbrido, que asocia ingenuidad, *voyeurisme*, erotismo, crítica y argumentación.

3.2.5 Un *yo* híbrido

El *voyeurisme* de Thérèse muestra que el autor se ajusta aquí a una filosofía empírica, típica en el siglo XVIII. En efecto, Thérèse observa para extraer un aprendizaje y ella será, finalmente, capaz de razonar como un filósofo. Representa la imagen de una filósofa queriendo conjugar la experiencia y el razonamiento.

Thérèse escribe sus memorias para responder a la solicitud del hombre que le protege, pero también para ofrecer «des verités utiles au bien de la société»⁵² (2005: 873), como testimonio fiel de las experiencias de los personajes conocidos personalmente. Así, hemos podido observar la evolución de Thérèse como narradora. Al inicio, ella, siendo adolescente, dejaba la palabra a los mentores. Sin embargo, después de sus experiencias, Thérèse adulta es capaz de superar todas las prohibiciones y de revelar sus placeres. Ella abandona los prejuicios y se libera de todo pudor. Pierre Saint-Amand analiza el *yo* narrativo de Thérèse que «manifeste son autorité et revendique sa «lascivité». [...] Elle possède son histoire, dont elle clame la force de corruption. Elle a découvert la radicale légèreté de l'être»⁵³ (2005: 1298). A través de su relato denuncia las prohibiciones del orden monacal y preconiza la libertad de expresión. Gracias al personaje de Thérèse podemos observar estos múltiples *yo*.

Conclusión

La lectura en profundidad de *Thérèse philosophe* nos ha permitido estudiar y comprender el motivo de la utilización de la voz femenina en las novelas eróticas del siglo XVIII. *Thérèse philosophe* es una novela libertina cuya unión de un personaje femenino (y narradora) y de la filosofía revela una heroína emancipada, dueña de su cuerpo y de su pensamiento. En esta novela, «la libération sexuelle et morale se

51 «Ahí está, querido benefactor, lo que ha exigido que escribiese, los detalles de mi vida. ¿Cuántos tontos, si alguna vez este manuscrito llegara a aparecer, se manifestarían contra la lascivia, contra los principios de moral y de metafísica que contiene? [...] todo lo que yo he escrito está basado en la experiencia y sobre el razonamiento liberado de todo prejuicio».

52 «Verdades útiles para el bien de la sociedad».

53 «Manifiesta su autoridad y reivindica su «lascividad». [...] Ella posee su historia, cuya fuerza de corrupción reclama. Ha descubierto la radical levedad del ser».

trouve étroitement liée à l'épanouissement de l'esprit»⁵⁴ (Guillemet, 2007: 68). Es una auténtica lectura emancipadora que coloca a la sexualidad femenina en el mismo escalón que la masculina, ya que las mujeres tienen el derecho a la misma felicidad sexual que los hombres. La mujer puede y debe aprender a conocerse. Efectivamente, *Thérèse philosophe* representa la construcción de la identidad femenina. El hecho de concebir la sexualidad femenina como una sexualidad activa permite a la mujer, en su ejercicio del autoerotismo, ser un sujeto independiente, activo y que la iguala con la sexualidad masculina.

Boyer d'Argens es un autor que despliega un conocimiento de lo femenino dando la palabra a dos mujeres: Thérèse y M^{me} Bois-Laurier. Estos dos personajes quieren realizar su aprendizaje moral y sexual a lo largo del itinerario de la novela. El autor va a enseñarles su cuerpo, su sexualidad y también la felicidad a la cual tienen derecho. Esto muestra, de hecho, que las ideas preconcebidas influyen sobre la sexualidad y sobre la felicidad femenina, tabúes muy importantes en el Antiguo Régimen. Por esta razón, las mujeres deben aprender a no ceder ante los prejuicios y la virtud. Bajo el Antiguo Régimen existía una desigualdad total entre los hombres y las mujeres. Gracias a *Thérèse philosophe* y a otras novelas libertinas, el lector toma conciencia de esta realidad. En esta obra, observamos dos personajes masculinos, el padre Dirrag y el abate T..., que son hipócritas, ya que son capaces de violar sus propias leyes con el fin de disfrutar del placer sexual utilizando a inocentes devotas.

El autor utiliza como personaje y narradora a una mujer, por su género, ya que está en estado de inferioridad. Thérèse es un ejemplo de mujer débil (es un aspecto cultural) a causa de su posición social. El hecho de que las mujeres tomen la palabra en la novela es un indicio de supervivencia. Convertirse en narradora es una manera de hallar su dignidad. A partir de nuestro análisis, podemos concluir que la utilización de la voz femenina tiene dos objetivos: seducir y conmover al lector.

Podemos señalar que, los escritores libertinos del Siglo de las Luces han elaborado un sistema de reivindicación de la libertad del individuo a partir de lecciones filosóficas y eróticas. Estas obras representan un modo de vida y de razonamiento. Además, la filosofía materialista, muy unida a la literatura libertina y representada en *Thérèse philosophe*, refleja una fuerte crítica de los dogmas religiosos. Por este motivo, los materialistas buscan otra forma de libertad. En efecto, la defensa del placer físico, considerado natural, podría liberar a los hombres y a las mujeres de sus imposiciones morales y sociales.

Bibliografía

ANÓNIMO (1748). «*Thérèse philosophe ou Mémoires pour servir à l'histoire du Père Dirrag et de Mademoiselle Éradice*», texte établi et présenté par SAINT-AMAND, Pierre en *Romanciers libertins du XVIII^e siècle*, t.I, sous la direction de WALD LASOWSKI, Patrick (2005). Paris: Gallimard, «Bibliothèque de la Pléiade».

54 «La liberación sexual y moral se encuentra estrechamente unida a la plenitud del espíritu».

- ANÓNIMO (1748). *Thérèse philosophe*, texte établi, présenté et annoté par MOUREAU, François (2000), Saint- Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, «Lire le dix-huitième siècle».
- ANÓNIMO (1750). *L'Anti-Thérèse ou Juliette philosophe, nouvelle messine véritable par M. de T****, La Haye: Etienne Louis Saurel.
- BARTHES, Roland (1971). *Sade, Fourier, Loyola*, París: Le Seuil.
- BAUDRILLARD, Jean (1979). *De la Séduction. L'Horizon sacré des apparences*, París: Denoël.
- CEBRIÁN FLORES, Juan Antonio (2018). «*La mujer como centro de la vida intelectual en el siglo XVIII: M^{me}. de Lambert y M^{me}. Le Prince de Beaumont*» en HERNÁNDEZ, Vicenta; FLORES, Ángela e Irene SCAMPUDDU (2018). *Las mujeres y la construcción cultural*, Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, pp. 61-74.
- CORTEY, Mathilde (2001). *L'invention de la courtisane au XVIII^e siècle dans les romans-mémoires des «filles du monde» de madame Meheust à Sade (1732-1797)*, París: Éditions Arguments.
- DE GONCOURT, Edmond (1882). *La femme au XVIII^e siècle*, París: Charpentier.
- DERUETTE, Serge (2008). *Lire Jean Meslier, curé et athée révolutionnaire. Introduction au mesliérisme et extraits de son œuvre*, Bruxelles: Éditions Aden, Coll. «Opium du peuple».
- DIDIER, Béatrice (2003). *Histoire de la littérature française du XVIII^e siècle*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- DUBY, Georges y Michelle PERROT (2002). *Histoire des femmes en Occident*, t. III, París: Perrin.
- FOUCAULT, Didier (2010). *Histoire du libertinage: Des goliards au marquis de Sade*, París: Tempus.
- GOULEMOT, Jean Marie (1980). «Prêtons la main à la nature...» II, en *Dix-huitième Siècle*, 12, pp. 97-111.
- GUILLEMET, Morgane (2007). «Mentor aux visages de femmes : figures d'éducatrices dans quelques romans libertins du milieu du XVIII^e siècle», en BROUARD-ARENDs, Isabelle et Marie-Emmanuelle PLAGNOL-DIEVAL (2007). *Femmes éducatrices au Siècle des Lumières*, Rennes: PUR, pp. 63-74.
- LOTTERIE, Florence (2013). *Le Genre des Lumières. Femme et philosophie au XVIII^e siècle*, París: Classiques Garnier.
- MOREHOUSE, Andrew R. (1936). *Voltaire and Jean Meslier*, New Haven: Yale University Press.
- RICHARDOT, Anne (1997). «*Thérèse philosophe: Les charmes de l'impénétrable*» en *Eighteenth Century Literature*, 21, pp. 89-99.
- SADÉ, Le Marquis de (1995). *Les Infortunes de la vertu en Œuvres complètes*, t. II, édition établie par Michel Delon, París: Gallimard.
- SEOANE, Julio (2017). «Filosofar desde la rabia. Una introducción a la filosofía radical de Jean Meslier» en *Ingenium. Revista Electrónica De Pensamiento Moderno Y Metodología En Historia De Las Ideas*, 11, pp. 193-209. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INGE/article/view/58309> (Fecha de consulta: 16/04/2021).

- SONNET, Martine (1987). *L'éducation des filles au temps des Lumières*, París: Éditions du CERF.
- TARCZYLO, Théodore (1980). «Prêtons la main à la nature...», I. L'Onanisme de Tissot, en *Dix-huitième Siècle*, n°12. Représentations de la vie sexuelle, sous la direction de Peter Gay, pp. 79-96.
- VÁZQUEZ, Lydia (1996). *Elogio de la seducción y el libertinaje*, Gipuzkoa: Colección Sexto Sentido.
- VÁZQUEZ, Lydia, IBEAS-ALTAMIRA, Juan Manuel, ONANDÍA, Beatriz y BROUARDELLE, Nadia (2020). Antología literaria de escritoras francesas. *Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/ambigua/article/view/4848> (Fecha de consulta: 20/03/2021).
- VON DER HEYDEN-RYNSCH, Verena (1993). *Salons européens. Les beaux moments d'une culture féminine disparue*, traduction de Gilberte Lambrichs, París: Gallimard.

Recibido el 25 de junio de 2020
Aceptado el 21 de marzo de 2021
BIBLID [1132-8231 (2021): 105-123]